

Cuando el producto tecnológico tiene rostro humano: problemas éticos en el uso de las tecnologías reproductivas.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ (2008). *Cuando el producto tecnológico tiene rostro humano: problemas éticos en el uso de las tecnologías reproductivas*. *Revista Hologramática*, v, 97-117.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/whc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUANDO EL PRODUCTO TECNOLÓGICO TIENE ROSTRO HUMANO: PROBLEMAS ÉTICOS EN EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS REPRODUCTIVAS

Ormart, Elisabeth Beatriz¹

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de La Matanza

eormart@psi.uba.ar

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN:

El presente artículo aborda los problemas éticos que enfrentan los seres humanos a partir de la aplicación de las nuevas tecnologías en las actuales sociedades de consumo. En particular nos interesa señalar el impacto de las nuevas tecnologías reproductivas en las funciones psicológicas de la maternidad y la paternidad. Para ello, hemos tomado para analizar el caso de una pareja que no puede tener hijos por problemas de infertilidad y el caso de las mujeres solteras que recurren a la inseminación artificial con donante anónimo. Reflexionamos acerca de las representaciones sociales y los mandatos culturales y el uso que hace el mercado de la reproducción asistida. Finalmente, concluimos acerca de un uso no deshumanizante de la técnica.

¹ Magíster de la Universidad de Buenos Aires en Psicología Educacional. Licenciada en Psicología – Profesora en Filosofía Profesora Adjunta de la Cátedra de Introducción al Conocimiento científico de la Universidad Nacional de La Matanza. Docente e Investigadora UBACyT. Cátedra: Psicología, Ética y Derechos Humanos. Universidad de Buenos Aires. Autora de libros y numerosos artículos de investigación científica.

PALABRAS CLAVE:

Sujeto psicológico, ética, tecnologías reproductivas

ABSTRACT:

WHEN THE TECHNOLOGY PRODUCT HAS HUMAN FACE: ETHIC PROBLEMS IN THE
USE OF REPRODUCTIVE TECHNOLOGIES

This article addresses the ethical problems faced by humans by the application of new technologies in the current consumer societies. We are particularly interested in noting the impact of new reproductive technologies on the psychological functions of motherhood and fatherhood. To that end, we have to analyze the case of a couple who cannot have children for infertility problems and the case of unmarried women who resort to artificial insemination with anonymous donor. We reflect on social and cultural representations and the use that the market makes of assisted reproduction. Finally, we conclude about a dehumanizing use of the technique.

KEY WORDS:

Psychological subject, ethics, Reproductive technologies

1. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Los avances científicos en el siglo XX y sus repercusiones en el diseño y desarrollo de nuevas tecnologías han provocado un profundo cambio en la vida de los seres humanos. Se han creado nuevas fuentes de energía (solar, nuclear, etc.), se han desarrollado nuevos materiales con propiedades insospechadas (semiconductores, superconductores, cerámicas, etc.) que alteran los elementos disponibles para hacer nuevos artefactos y se han desarrollado nuevas formas de procesamiento, almacenamiento, producción y transmisión de información (electrónica digital, informática, telecomunicaciones). La biotecnología permite por primera vez la síntesis de organismos vivos con características predefinidas y siguiendo procesos enteramente artificiales, más rápidos y eficientes que la selección genética. Todas estas variantes tecnológicas demandan un tipo de cultura con ciertos valores e imprimen al cambio cultural un desarrollo vertiginoso. El desarrollo de la tecnología exige una serie de valores en la sociedad, tales como, eficacia, racionalidad económica, rapidez, innovación, entre otros. La innovación tecnológica al ampliar el campo de lo posible y realizable altera los contenidos de los sistemas de preferencias de los usuarios produciendo nuevos valores que se cristalizan en la sociedad.

La lógica del desarrollo tecnológico impone una ampliación de perspectiva y a la hora de abordar un problema, cualquier problema tecnológico tiene un carácter global. Esta lógica del desarrollo tecnológico tiene un impacto en las escalas de valores con los que se maneja una sociedad en la medida que relativiza y contextualiza los valores sociales, rechaza los dogmas y valores morales absolutos que se pretendían universales en la modernidad y sin embargo, postula con el mismo entusiasmo la vigencia de valores planetarios asociados al avance tecnológico. La tecnología promueve los valores relacionados con la innovación racional, innovación orientada por la racionalidad instrumental.

Resulta de interés indagar el impacto de las nuevas tecnologías en la reproducción de los seres humanos. Esta es un área en la que la tecnología provoca modificaciones en el proceso evolutivo de la especie humana. ¿Hasta dónde

avanzarán estas modificaciones? ¿En qué medida estas alteraciones inciden en el proceso de subjetivación del ser humano? La incidencia que tiene el mercado en el desarrollo y propagación de las nuevas tecnologías ¿constituye un peligro para el mismo ser humano? O dicho de otro modo, la alianza mercado y tecnología ¿entraña un riesgo para el desarrollo de la especie humana, tal como la conocemos?

2. MERCADO Y SUJETO

El capitalismo ha construido su edificio de mercancías taponando los resquicios y grietas con productos. Constituye de este modo un universo consistente y asfixia todo intento de quebrar la homogeneidad social. En el año 1848 Carlos Marx nos advertía sobre la renuncia del burgués, éste "... enterró la dignidad bajo el valor de cambio y redujo todas aquellas innumerables libertades a una única libertad: la libertad de comerciar..."². Esta frase de Marx le sirve a Lacan para pensar en la actual explotación del proletario, no ya por el amo burgués, sino por los productos regulados en su producción misma por el saber. El saber científico aplicado en la tecnología colma el mercado de productos. Nos encontramos 160 años después de la frase de Marx con un saber capaz de dominar los deseos por la vía de los productos, en un circuito donde el sujeto consume con la esperanza de aplacar su deseo, aumentando la exigencia de goce que incrementa la insatisfacción e impulsa una y otra vez las diversas formas del consumo. Es así como el sujeto consume a costa de su propia consumición. Hace falta una salida en este engañoso círculo de autodestrucción para la emergencia del sujeto.

El estado no intervencionista deja librados a los sujetos al juego de la oferta y la demanda que promete la satisfacción por la vía del tener y sostenido en esa quimera el sujeto se somete a los criterios cuantitativos del Amo que le dicen qué es la felicidad y cómo alcanzarla. La búsqueda eudemonista no tiene las pretensiones Aristotélicas, se conforma con un bien menor el consumo de productos. Tal vez la ética que se acomoda mejor a nuestros tiempos es el

²MARX,C. El Manifiesto Comunista, pág 30

utilitarismo de John Stuart Mill, quien cimentado en el empirismo hace su apuesta por los bienes útiles, por el bienestar distribuido por la maquinaria capitalista. La maximización del bienestar propuesta por Mill se ha convertido en el bastión de las nuevas tecnologías. Es justamente, desde esta idea que se vuelve imprescindible la innovación racional. El máximo bienestar siempre está por venir. La tecnología ofrece productos que hoy son de punta y el próximo año son obsoletos. El ritmo acelerado de la innovación promete siempre el máximo bienestar. Pero éste es siempre futuro. De este modo el consumidor se recrea permanentemente. La ilusión de aquietar su deseo con productos se reedita cada vez incrementando la insatisfacción.

Colette Soler sostiene que de este modo “...el sujeto ha cedido sobre su deseo, ha sacrificado su particularidad... a la engañifa de los tiempos”. La singularidad se clausura y se aplasta en la homogeneidad de los productos estándar. El engaño de creer que *mi* deseo puede ser colmado por un *producto en serie* lleva siempre a la insatisfacción. Esto es resultado de una alianza entre la sociedad tecnológica, en tanto maquinaria productora y el mercado que funciona como escenario de oferta y demanda. Esto lleva a una sociedad con individuos arrojados por una carrera sin precedentes por el dinero, el bienestar, la seguridad y la belleza que propicia el abandono de los viejos ideales por slogans, el corte de los lazos sociales por la defensa de una privacidad que conjuga aislamiento y masificación y en la que el sujeto queda definido por la relación solitaria con los productos que son sus verdaderos partenaires.

El estado capitalista por medio de la cultura opera su misión: “... la distribución del sujeto de la ciencia en los espacios regidos por el mercado y (diciéndole) cómo deben encontrar su lugar los antiguos significantes Amos”³ El sujeto obedece, se adapta, se aliena creyendo que su división puede ser suturada por los productos del mercado. El saber técnico opera produciendo éstos productos y prolongando la ilusión asintóticamente.

³LAURENT, Op. cit. pág. 35

Desde esta perspectiva, la alianza mercado tecnología es deshumanizadora. Entraña un peligro para el ser humano. Este peligro se potencia cuando la tecnología es utilizada para generar seres humanos. No sólo se trata de la alienación del sujeto a los productos, no sólo se trata de la satisfacción sexual del sujeto con los productos, se trata ahora de la prolongación de la raza humana a través de la tecnología y del riesgo de que el ser humano se convierta en un producto más que ofrece el mercado.

3. TECNOLOGÍAS REPRODUCTIVAS E IMAGINARIO SOCIAL

Los motivos que llevan a recurrir a las tecnologías y las diversas presentaciones de las tecnologías reproductivas son muy variados. Tomemos dos posibles ejemplos de esta múltiple presentación.

1) Existen millones de parejas que quieren tener hijos propios, no pueden y deciden recurrir a las nuevas tecnologías. En este caso, las tecnologías reproductivas vienen a suplir una falla humana, vienen a reparar las deficiencias con las que cargan las parejas que quieren tener hijos propios y no lo logran. La tecnología en este caso viene a reparar una falla biológica, pero a diferencia de otros productos biotecnológicos, las tecnologías reproductivas recaen sobre la pareja humana. Esta es una diferencia significativa, pues no es la decisión de un individuo solo, en este caso, son al menos dos los que después de varios intentos frustrados recurren al médico especialista que va marcado el camino hacia la procreación. ¿Desde que lugar recurre una pareja a las tecnologías reproductivas? Una respuesta posible es: desde la fantasía de la reparación. La tecnología viene a remediar lo que no funciona. Aquello que no tiene respuesta en lo real, aquello que se busca desde lo natural y allí no se encuentra. El especialista trata de subsanar la falla biológica pero esto no es tan simple en el ser humano. Hay un descentramiento. La sexualidad no es única ni fundamentalmente biológica. El cuerpo humano está tapizado por lo simbólico. La medicina aborda el cuerpo como real y el sujeto se resiste. El individuo recurre buscando la reparación de su cuerpo biológico, que el médico arregle lo que no funciona. A veces hay algo que

no funciona y tiene que ser arreglado pero paralelamente se juega la reestructuración simbólica. Para dar vida, se necesita un cuerpo biológico y un cuerpo simbólico. La pulsión se apuntala en lo biológico y encuentra allí su plataforma de despegue. El cuerpo biológico y el cuerpo simbólico se anudan en la tarea de la reproducción. Son muchas las parejas que se someten a tratamientos de fertilización asistida y luego de numerosos intentos fallidos tienen hijos en forma natural. También es común el caso de parejas que adoptan, y luego tienen hijos propios. Estos casos pueden ser leídos apresuradamente como una imposibilidad psicológica antes que biológica.

Se abre aquí una hiancia entre el individuo que la medicina toma como objeto y el sujeto que demanda la aplicación de la tecnología. Un primer problema surge en la dicotomía entre el Saber de la ciencia y la Verdad del sujeto. El saber total que pretende la ciencia y su aliada la técnica se encuentran en el ámbito humano con el efecto sujeto. Efecto destotalizador, que lleva en germen la imposibilidad.

La fantasía de la reparación puede encerrar el secreto de la identidad. Se recurre a la tecnología para velar una falta en lo biológico. La identidad biológica del niño fecundado es ocultada por los padres como estrategia para ocultar también la propia falencia para producir descendientes. De acuerdo a la tecnología aplicada, por ejemplo fecundación in vitro con donación de semen o de óvulo, por poner un caso, el niño puede crecer desconociendo el material biológico que le dio origen. Esto abre una serie de problemas éticos muy diversos. ¿Dónde termina el derecho a la privacidad de los padres y del donante y donde comienza el derecho a la identidad del niño? ¿Es correcto desde el punto de vista psicológico y ético negarle a un ser humano el derecho a saber quienes aportaron el material genético que le dio origen? ¿La negativa de los padres a decirles a sus hijos acerca del tratamiento al que recurrieron para darles origen constituye un temor a mostrar la propia falta o los motiva el temor a perder el amor de sus hijos? Esto último parece injustificado. Muchas veces el silencio es aliado del anhelo narcisista de los padres de mostrarse sin fallas. La idealización que los padres hacen de sí mismos ante sus hijos constituye para los hijos, un obstáculo antes que un

beneficio. Si la premisa de los padres es que sus hijos sean felices, el camino de su felicidad depende de la mostración de la falta antes que del ocultamiento. Padres que aceptan sus límites, que reconocen sus fallas, que respeten el derecho a la identidad de sus hijos resultan más sanos en la economía psíquica para sus hijos que aquellos que se presentan como omnipotentes, completos y dueños de secretos familiares.

2) Por otro lado, tenemos el caso de las mujeres que quieren ser madres con o sin pareja. Esto es, hay mujeres que viven solas y quieren ser madres, pero también las hay que viven en pareja y quieren ser madres más allá de lo que sostenga la pareja al respecto. ¿Qué desea una mujer cuando busca ser madre? ¿Qué ocurre cuando las mujeres que recurren a las nuevas tecnologías son movidas por el imperativo social “tenés que tener hijos”? Si la maternidad es buscada por el lado de la presión social, es muy posible que se monte en una exigencia superyoica que resulta un obstáculo para el desarrollo de la función materna. Para que se desarrolle la función materna tiene que haber deseo de un hijo. Si sólo se trata de responder a un deber, el hijo viene por el lado del imperativo de goce y no por el lado del deseo.

El imperativo “ser madre” se vuelve radical en la mujer. En nuestra cultura, la feminidad se equipara a la maternidad. Esta identificación entre mujer y madre produce un anudamiento entre sexualidad como búsqueda de placer y sexualidad reproductiva, en la que la primera queda subsumida por la segunda.

El mandato social busca soldar la hiancia entre ser madre y ser mujer. Para que se cristalicen las identificaciones hay que pagar un precio. El precio de ser mujer es tener hijos, o al menos uno. Cuando una mujer está dispuesta a recurrir a una tecnología reproductiva buscando el “producto” que no le da el hombre, paga ese precio. Un precio que, gracias al avance tecnológico, fija el mercado. El precio subjetivo es incalculable. Se aplasta el ser con el tener. El bebe se convierte en un objeto que puede ser “tenido” o “adquirido”. Tiene un valor objetivo. Cuando se impone la lógica del mercado se produce un aplastamiento en el que se equiparan

sujeto = objeto. Se produce entonces un avance de la lógica del mercado sobre la lógica de la subjetividad, con la consecuente afectación de la dimensión del sujeto.

Un ejemplo claro de este avance consiste en el caso en que el bebe se elige por catálogo. El catálogo de los donantes de semen es la garantía de un bebe a medida. La oferta de los bancos de semen incluye color de ojos, de cabello, estatura, entre otros rasgos fenotípicos, pero también, estudios cursados, habilidades manuales y artísticas, ubicación en el ámbito laboral, etc. Cuando vemos que el semen de un premio Nóbel cotiza a un valor superior al de un simple cajero de supermercado vemos claramente el aplastamiento de la subjetividad bajo la lógica del mercado. Nuevamente, surgen problemas éticos. Problemas que se suscitan por el uso que se hace de la tecnología. ¿Desde qué lugar se recurre a la tecnología?

La cuestión no es tan sencilla como demonizar el uso de las nuevas tecnologías sino que se trata de hacer un uso no desubjetivante de la técnica.

Heidegger en su texto sobre la técnica hace un detallado análisis sobre la técnica y la esencia de la técnica. Él nos advierte sobre el peligro de reducir el mundo a una suerte de fuerzas calculables. No se trata de hacerse cruces ante el avance técnico por el contrario “...lo esenciante de la técnica alberga en si el posible emerger de lo que salva...”⁴ Tenemos que admitir entonces que la técnica desoculta al mundo, pero esta no es la única verdad, existen otras aletheias que nos acercan a la esencia de lo humano. “Es aquel hacer salir oculto que trae-ahí-delante la verdad, llevándola al esplendor de lo que luce”⁵.

Las tecnologías reproductivas pueden constituir una mediación instrumental al servicio de lo propiamente humano. Las tecnología solo pueden aplicarse al ser humano cuando nos acercan a la esencia de lo humano. Esto es cuando no afectan lo esencial al ser humano. Este sería un uso ético de la tecnología al servicio de la reproducción humana.

⁴HEIDEGGER, M. La pregunta por la técnica. pág. 34

⁵HEIDEGGER, Op. cit. pág. 36.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTOTELES. (1983) Ética a Nicómaco. Madrid: Espasa Calpe. 1983

BENBENASTE, N. (2006) Psicología de la sociedad de mercado. Buenos Aires: Psiqué

DERRIDA, J. (1997) El monolingüismo del otro. Bs.As: Manantial

GODOY, C. Psicofarmacología cosmética: Una estética de mercado Bs. As: Manantial.

KLETNICKI, A. (2000). Un deseo que no sea anónimo. Tecnologías reproductivas: transformación de lo simbólico y alteración del núcleo real. En La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños, Bs. As: Lumen/Humanitas

LACAN, J. Seminario X (Inédito)

LACAN, J. Apertura de la Sección Clínica.

LACAN, J. (1988) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos 2. Bs. As: Siglo XXI, 1988.

LAURENT, E. Estado, Sociedad, Psicoanálisis. En Uno por Uno n° 40.

LIPOVETSKY, G. (1995) La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 1995

MARX, C. El manifiesto Comunista. Sarpe. Madrid, 1985.

ORMART, E. (2000) "Un sujeto paradójico" En la Revista Universitaria de Psicoanálisis. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA. p. 33- 46

QUINTANILLA, M A. (1991). Tecnología: un enfoque filosófico. EUDEBA. Bs. As.

Para citar este artículo:

Ormart, Elisabeth Beatriz (01-04-2008). CUANDO EL PRODUCTO TECNOLÓGICO TIENE ROSTRO HUMANO: PROBLEMAS ÉTICOS EN EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS REPRODUCTIVAS.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año V, Número 8, V6, pp.97-107

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=868>